

# Un suceso del año 1900

Nos referimos a Jaungoiko-chiki, que heredó de su padre el sobrenombre.

Era Jaungoiko-chiki, que es de quien vamos a hablar en estas líneas, un chico listo, de ojos relampagueantes, profundos, duros de expresión, fácil y desenvuelto de palabra, a veces servicial, casi siempre desdeñoso.

A los 15 años, dicen los que le conocían, Jaungoiko-chiki dibujaba corazones atravesados por un puñal, y los contemplaba con la mirada sonriente y satisfecha,



como si en ello hallase satisfacción cumplida a sus deseos de venganza. Denotaba el hecho, de ser exacto, su preocupación por sacudir navajazos.

¿Por qué? ¿Qué misteriosa corriente homicida corría por sus venas? ¿Le venía de herencia?

De niño, Jaungoiko-chiki andaba perdido por las calles, solo, hambriento, desarrapado y miserable. Su padre, desesperado por la miseria, se colgó de un árbol, ahorcándose, dejando en el mundo a su mujer y un hijo. Aquella pedía limosna y los demás chicos, por ello, se burlaban de Jaungoiko-chiki. Todo el mundo le despreciaba y rechazaba. Les miraban con frío y con horror. Jaungoiko-chiki fué creciendo, criándose en la calle, frente a todo. Sin hogar, sin pan. Se dio, primero, al robo, (en lo de Policarpo Arocena). Después, reincidió en el robo. En Capuchinos tiene su primer tropiezo de su vida y empuña el puñal con que ha de intentar su primer crimen contra otro obrero, a quien le da una puñalada, sacándole las tripas. Ya estaba Jaungoiko-chiki en la pendiente del crimen y ya no habría obstáculos para él.

Hallábase en una sidrería de San Sebastián y un individuo al verle así, desmirriado y miserable, se le rió en la cara. Después, abusando de su paciencia, le dió un empujón.

—No me fastidies, que te mato, —le amenazó Jaungoiko-chiki.

—¿Tú? ¿Con esa cara?

Y siguió el imprudente mofándose, de palabra y de hecho, de Jaungoiko-chiki. Hasta que, cansado ya, agotada la paciencia, hundió un cuchillo en el cuerpo del que momentos antes le burlaba.

Detenido en Rentería, los miqueletes le conducen a la cárcel, de donde le enviarían a Ceuta. Al salir de Rentería, tres vecinos se le ríen.

—¡Eh. ¡Buen viaje! —le dicen con sorna.

—A la vuelta os voy a matar —les dice. Y les dirige una mirada pavorosa.

Los vecinos no se ríen más. Sienten los tres el escalofrío del miedo. No se dijeron nada, pero individualmente cada cual se formuló esta pregunta:

¿Y si vuelve?

En el penal, un carcelero castiga a un compañero de prisión de Jaungoiko-chiki.

—No te pegará más, te lo aseguro.

Y Jaungoiko-chiki hunde el puñal en el pecho del carcelero, que va rumbo al otro mundo.

Del penal, Jaungoiko-chiki, con otros compañeros de prisión, es conducido a Melilla, a combatir contra los moros. Y un día menos pensado se marchó con los moros, desertando del Ejército español. Hacía tiempo que en su imaginación danzaba la suposición de su li-

bertad definitiva de la cárcel. No contaba con que, hecha la paz, los moros le devolverían a España, con perjuicio para él. Fué en Marruecos asistente de Muley Haffid, que le cobró gran aprecio por lo probo y diligente. Jaungoiko-chiki vestía a usanza mora y hacía grandes servicios a los prisioneros españoles. Alguna vez se encontró con soldados vascos, que hablaban su lengua para no hacerse entender por los moros; pero Jaungoiko-chiki les hablaba en vascuence... De lo que se dió en hablar del "guipuzcoano moro".

Terminada la guerra, se hizo el canje de prisioneros, y Jaungoiko-chiki debía ser devuelto a España. Muley Haffid lo devolvió a condición de que al "moro guipuzcoano" no le cargaran la pena, mandándole, por desertar, al reino de Alá. El Gobierno español cumplió la promesa, y Jaungoiko-chiki es conducido al penal de Cartagena.

Inquieto, ansioso de libertad, Jaungoiko-chiki huye del penal y se viene a Rentería a pie, en una heroica y larga jornada de 16 días, en la que abundaron el hambre, la desesperación, anhelos de libertad definitiva.

Su brusca aparición en la villa de Rentería causó profunda sensación.

Los tres vecinos que se rieron al verle partir con los miqueletes temblaron de terror al oír y comprobar su presencia en la localidad.

—¡A la vuelta os voy a matar —les había dicho.

Y Jaungoiko-chiki estaba en Rentería, dispuesto a cumplir su palabra.

Los tres vecinos se reunieron rápidamente, llevados del terror y llenos de pánico. Deliberaron. ¿Denunciarle y entregarle a la autoridad? Sería empeorar las cosas. Algún día volvería de nuevo... ¡No, no, no!

Había que buscar otra solución, y la encontraron.

Entre los tres vecinos citados formaron una bolsa de pesetas y se decidieron y le hablaron a Jaungoiko-chiki.

—Mira, te damos "esto" —y le enseñaron la bolsa—, y te pagamos el pasaje para América.

Jaungoiko-chiki sintió que se le abría el mundo, por vez primera.

—Aceptado —contestó.

Y se fué a América sin proferir palabra, y sin matar a nadie.

Los tres vecinos quedaron tranquilos para siempre, y Jaungoiko-chiki no dió que hablar jamás a la Policía de América.



Trabajó, luchó, siguió adelante. Dicen que está en Chile, en buena posición.

Las gentes viejas de la villa de Rentería recuerdan su nombre con espanto.

No doy su nombre porque el ex-criminal, al cambiar de ambiente, cambió de conducta encauzando su nueva vida con el arrepentimiento y con el trabajo.

Dar el nombre de Jaungoiko-chiki hoy que vive una vida tranquila y honesta, sería, quizás, perjudicarlo ante la consideración de la parte de la sociedad en que vive.

El trabajo, el tiempo y la honradez son motivos para dignificar en parte al hombre. Jaungoiko-chiki: sigue el camino del bien, y nadie se horrorizará de tu pasado...